

IU y CDS tienen un suave aumento

El voto de castigo hace sufrir un fuerte descalabro al PSOE

Madrid/Enrique de Diego.

El importante descenso del PSOE beneficia tanto a Izquierda Unida como al Centro Democrático Social. Los comunistas recuperan parte de su espacio político, perdido a favor del PSOE a lo largo de la transición. El CDS se consolida como tercera fuerza política, mien-

De los datos se deduce que la erosión del PSOE se produce fundamentalmente a su izquierda. Lo más significativo de las elecciones es precisamente el descenso de los socialistas. El Partido Socialista se sitúa como una fuerza a la baja. Línea que permanece constante ininterrumpidamente desde 1982. El desgaste del PSOE no produce la aparición de una alternativa fuerte, pero se abre el camino para pactos que pueden arrebatarle al PSOE importantes parcelas de poder, empezando por la capital de España. Los socialistas pierden votos por el centro, pero también lo hacen por su izquierda.

Todo parece indicar que estamos en un proceso de voto de castigo, producto de un desencanto social. Desde los diez millones de votos, los socialistas sufren un continuo desgaste, ge-

neralizado en las diversas autonomías. Desde el 82, los socialistas sufren un lento declive. Precisamente las fuerzas políticas de la oposición han centrado buena parte de su campaña en la petición de ese voto de castigo. Los socialistas pierden la mayoría absoluta en partes sustanciales del territorio nacional, aunque siguen siendo el primer partido a distancia del segundo, pero es ya un edificio que se tambalea. El monstruo, del que hablaba Guerra, tiene los pies de barro. La oposición también ha repetido durante la campaña la conveniencia de que el PSOE perdiera la mayoría absoluta y se encontrara en la necesidad de orientar su política por caminos de mayor diálogo y respeto a las minorías. Con los datos obtenidos ayer, el PSOE no obtendría esa mayoría absoluta en las elecciones generales de 1990.

Las Alianzas Populares se mantienen como principal partido de la oposición, a pesar de la crisis sufrida durante los últimos meses. Socialistas y comunistas parecen abocados a la negociación de pactos en algunas de las capitales de provincia más importantes. Por su parte, CDS y AP podrían gobernar conjuntamente en algunas comunidades autónomas y ayuntamientos.

El panorama político que se dibuja se orienta hacia zonas de consenso y de pacto.

CDS, con techo

La subida del Centro Democrático Social es desigual en el territorio nacional y no avanza las posibilidades de ser alternativa. El CDS avanza, pero no en términos que puedan situarlo en posición de ganar por tercera vez a Felipe González. El CDS sube en sus feudos tradicionales, en las dos castillas, mientras permanece marginal en amplias zonas de Andalucía, Extremadura, País Vasco, Valencia, etc. Adolfo Suárez no ha roto su propio techo. Aunque demuestra una cierta capacidad de recuperar votos del centro cautivos por el PSOE, no parece extenderse en las zonas electorales del centroderecha, y tampoco su izquierdismo representa un peligro grave para el PSOE.

Los centristas tienen el importante consuelo de que su larga batalla se mueve en términos de ascenso, y que, desde posiciones muy escasas en los municipios y en las autonomías, ganan esferas de poder desde las que reelaborar su estrategia. Por de pronto, en muchos de los lugares se convierten efectivamente en árbitros de la situación. Pero en árbitros no en alternativa.

Izquierda Unida sube

Los comunistas se benefician del desgaste sufrido por la derechización del PSOE, y recogen el desencanto popular por la política económica y de reconversión, así como por el aumento del paro. Izquierda Unida sube, lo que rompe un proceso ininterrumpido desde el año 1979. Uno de los fenómenos más importantes de la transición había sido precisa-

mente el continuo deterioro del espacio político a la izquierda del PSOE, con un importante trasvase de los cargos del PCE hacia el PSOE (el último, durante esta campaña, ha sido la del catalán Jordi Solé Tura.

AP, interpretación doble

Los datos de Alianza Popular se mueven dentro de una interpretación doble. Por un lado, AP tiene un leve descenso, que confirma la tendencia de las pasadas elecciones generales. Por otro, tras una grave crisis, con fenómenos de tanto calado como la salida de su secretario general Jorge Verstrynge, la ruptura de la Coalición Popular, y, sobre todo, la dimisión de Manuel Fraga, tras todos estos fenómenos AP se consolida como principal partido de la oposición. La valoración positiva adquiere sentido si se contemplan los buenos resultados de Madrid o la victoria en Toledo, por citar dos ejemplos.

La actual dirección de AP había puesto sus objetivos en mantener los resultados en obtener un leve descenso. Desde esa posición, el partido —decían— podría plantearse una estrategia más serena hacia el año 1990. Por de pronto, mantiene las autonomías donde gobernaba y se sitúa como principal fuerza política de Castilla-León. La posibilidad de movimientos internos se mantiene, pero con estos resultados tendrían pocas probabilidades de tener éxito.

Los regionalismos

Una cuestión importante es el resurgimiento de las fuerzas nacionalistas y regionalistas. Fenómeno este que tiene una primera explicación en el carácter municipal y autonómico de la consulta, pero que indica la fuerza persistente de los partidos de este carácter. Importante es la vuelta a la escena política del Partido Andalucista de la mano de Alejandro Rojas Marcos, y con el destacable triunfo de Pedro Pacheco en Jerez. Los andalucistas, tras un sonoro descalabro, recuperan una presencia que cambia sustancialmente el mapa político andaluz, con argumentaciones que dañan al PSOE en su feudo más querido y fiel.

También son destacables los buenos resultados obtenidos por partidos como Unión del Pueblo Navarro, Unió Valenciana o especialmente el Partido Aragonés Regionalista.

En Cataluña se repiten sustancialmente los resultados de pa-



Felipe González en el momento de votar.

sados comicios, con la consolidación de los avances obtenidos por Convergencia en las pasadas elecciones, en buena parte a beneficio de inventario del Partido Reformista. El PSOE siente peligrar su hegemonía en Barcelona, donde se planteaba la batalla fundamental. La inteligente estrategia de José María Culleril ha conseguido mejorar las posiciones de salida, y a la hora del cierre de esta edición no está claro quién se encargará de organizar las Olimpiadas.

País Vasco

Preocupantes son los resultados del País Vasco. De esa tierra llega al Parlamento de Estras-

burgo el primer eurodiputado que mantiene un apoyo al terrorismo. Txema Montero, que así se llama el eurodiputado, no podrá sentarse en ningún escaño. Pero lo cierto es que España exporta la dialéctica de las metralletas y la goma dos. Dentro de los elementos de esperpento que todavía mantiene la sociedad española, el eurodiputado de HB —fuerza política que obtiene un tercio de sus votos fuera del País Vasco— constituye la cumbre más alta. Estos datos se complementan con el ascenso de Herri Batasuna en la provincia de Guipúzcoa, auténtica zona liberada.

Triunfo de Carlos Garaicoechea en el pulso particular entre



La logística informativa de Alfonso Guerra fue ayer un desastre.

el Partido Nacionalista Vasco y Eusko Alkartasuna por conseguir en exclusiva la herencia de Sabino Arana. Los datos hacen prever una situación delicada para el pacto de gobierno entre el PSOE y el PNV. El triunfo de Garaicoechea sitúa a las huestes de Xabier Arzalluz en una posición difícil. El propio Arzalluz declaró a YA su convencimiento de que una de las dos fuerzas terminaría siendo aglutinada por la otra. La victoria de Eusko Alkartasuna es una derrota del PNV, por cuanto militantes y simpatizantes pueden sentir la tentación del trasvase.

Importante también la práctica desaparición de Alianza Popular del País Vasco. La cerra-

zón a seguir una estrategia más foralista y autonomista —que fue predicada por Jaime Mayor Oreja y que fue miopemente interpretada como la búsqueda de una salida personal— está en la base de esta situación dramática que plantea graves problemas para la AP nacional como alternativa.

Centroizquierda

En definitiva, los resultados cambian sustancialmente el mapa político municipal y autonómico, en base al deterioro del Partido Socialista. Con todo, los datos vuelven a marcar una tendencia del electorado español que se mueve en el ámbito del centroizquierda. La Guía de campaña del PSOE ha sido paradigmática de esta situación cuando ha utilizado directamente y sin paliativos el concepto de derecha como descalificación global. Si AP intenta aumentar su espacio político tendrá que ser consciente que previamente tendrá que aumentar su espacio social. En cuanto al PSOE, el panorama no es ciertamente positivo, y no sólo por su propio descenso, sino porque además le surge una mayor presión en el centro y en la izquierda, y se le complica el más grave problema del Estado: el País Vasco.